

MÚSICA DE SIRENAS EN LA LÍRICA TRADICIONAL VERACRUZANA

Mercedes Lozano

La sirena se embarcó en un buque de madera, como el viento le faltó no pudo llegar a tierra, y en altamar se quedó cantando la petenera.

ojos hacia Occidente para evidenciar al menos los aspectos fundamentales de esta figura enigmática (442).

Entre los seres fantásticos del imaginario universal, pocos hay tan interesantes por su embrollada riqueza como la sirena. Es personaje frecuente en las literaturas oral y escrita, la pintura, la escultura, el cine, la publicidad y hasta en objetos decorativos y juegos de mesa populares como la lotería. Su capacidad de actualización a nuevos contextos culturales es asombrosa. En su *Diccionario ilustrado de los monstruos*, Massimo Izzi señala que:

En efecto, ningún otro monstruo ha sido objeto, en el transcurso del tiempo y en el mismo ámbito cultural, de una transformación tan compleja como el mito de la sirena, que ha sido imagen del alma humana, demonio mortal en forma de pájaro y seductora ninfa con cola de pez. Es necesario, pues, volver los

Fascinante y repulsiva a la vez, la sirena cumple con los requisitos para clasificarse como monstruo, pues su naturaleza reúne características opuestas e irreconciliables al ser mujer y pez. Es una invención que habita en la esfera de “lo maravilloso” junto a bestias fantásticas como el hipogrifo, híbrido de caballo y águila, o el mirmicoleón, cuya parte delantera es de león y la trasera de hormiga. En ellos, nuestro imaginario logra una unión de contrarios que los convierte en prodigios casi divinos y pueden incluso llegar a representar a los dioses, volviéndose entes poderosos que generalmente presagian muerte y destrucción. En el pasado medieval se creía que acontecimientos naturales, como el nacimiento de un cabrito de dos cabezas o un humano con alguna anomalía, eran avisos de pecados individuales o colectivos cuyo castigo estaba por llegar, creencia que ha sobrevivido en algunas comunidades hasta nuestros días.

La sirena vive en el mar, pero fuentes, pozas y ríos también la albergan. Misteriosa y maligna, utiliza su atractivo sexual exhibiendo la mitad superior del cuerpo para seducir a los hombres desprevénidos y ahogarlos en las profundidades de las aguas. A estas características primarias se suman luego diversos rasgos, que pueden aparecer o no, por ejemplo: está asociada con el color verde, gobierna los truenos y las tormentas, posee una voz no humana que se asemeja a un instrumento musical y su canto es irresistible, se mira vanidosa ante un espejo mientras peina su larga y ondulada cabellera. El mito de la sirena es verdaderamente universal y, comparada con otros monstruos, mantiene con más firmeza sus elementos en numerosas culturas.

Indagar sobre la descripción y la etimología de la sirena es apasionante, pues una y otra proveen pistas para explicar nuestros miedos ancestrales y misterios sobre el erotismo y la sexualidad. Acostumbrados como estamos a su forma actual, nos sorprende que las sirenas hayan surgido en forma de aves rapaces marinas con cabeza de mujer o de hombre, incluso barbado. Algunos estudiosos ubican en Asiria y Babilonia la evolución de su imagen hacia la mujer pisciforme. En griego la llamaban *Seirén*, y una probable etimología nos remontaría al sustantivo *seirá* (soga o cadena) y al verbo *seirazein* (atar con una cuerda), así que serían “las que atan”, posiblemente con el hechizo de su voz. Sirio, la estrella de la canícula, cuyo nombre proviene del griego *seirios*, “caluroso”, se relaciona igualmente con la sirena, en tanto nos advierte de lo traicionero que puede ser el mar en calma al medio día, creando espejismos o presagiando una borrasca aun más mortífera que una tempestad. Esa quietud súbita e inexplicable es la que detiene el barco de Ulises

y sus compañeros cuando están a punto de llegar a la isla de las sirenas, obligándolos a escuchar su irresistible canto, según nos cuenta la *Odisea*. Otras raíces sugeridas son: *sr*, que en sánscrito significa líquido en movimiento, así como *sir*, que en hebreo quiere decir canto. Todas estas pistas son tan sugerentes como inciertas; sin embargo, el nombre, acuñado ocho siglos antes de Cristo, ha afianzado su camino acumulando sentidos y funciones, como sucedió, nos dice el investigador Félix Báez, en la *Biblia*, que no solo difundió el término en Europa, sino que inició la cristianización del símbolo.

En las mitologías de Mesoamérica, nos cuenta Báez, existían deidades del agua que se contagiaron por afinidad con el mito europeo y absorbieron sus atributos simbólicos, como puede observarse en numerosas leyendas. La fuerza de la imagen pisciforme y la voz castellana *sirena*, importadas desde tiempos coloniales, lograron en ocasiones desplazar los nombres en lenguas originarias en las comunidades totonacas, otomías, tepehuas o nahuas, por mencionar solo algunas. Este proceso sincrético implicó reacomodos de elementos y atribuciones de cualidades mágicas, pero, en esencia, el monstruo no se ha desconfigurado y se mantiene reconocible.

La sirena está tan viva en nuestra cultura que aparece tanto en canciones populares como en coplas tradicionales del cancionero mexicano y, naturalmente, del jarocho. Es personaje principal en sones como “La petenera”, “La sirena” y “La morena”, aunque también figura como motivo en “El coco”, “La bruja” o “El tiburón”. ¿Pero cuáles de sus rasgos y símbolos han llegado hasta nuestros días? Sin duda, son más de los que imaginamos porque para analizar la riqueza simbólica de la sirena habrá que considerar también

su medio acuático, abundante en connotaciones sexuales y eróticas.

El mar: casa de la sirena

El líquido hábitat de la sirena está relacionado con fuertes simbolismos eróticos y sexuales porque el agua es, probablemente, el más rico y positivo de los símbolos que se orientan a la creación de la vida. Las cualidades fecundantes que se le atribuyen figuran en innumerables cosmogonías y funcionan como significaciones básicas en los mitos universales relacionados con la renovación de la naturaleza y los rituales cíclicos propiciadores de fertilidad y abundancia.

El mar posee un simbolismo general muy cercano al del agua, pero privilegia el de la dinámica de la vida. Ha sido descrito por los estudiosos de símbolos como un inmenso vientre femenino donde se oculta el enigma de la creación. Encierra todos los acechos y asombros, placeres y misterios. Los peligros del mar pueden representar, metafóricamente, los peligros de la femineidad. Su inmensidad, su agitación y su ruido atronador generan en el hombre miedo, misterio, incertidumbre, de lo que puede salir bien o mal, por eso nuestro subconsciente ha hecho surgir monstruos de sus profundidades. Estos simbolismos marinos y otros rasgos de la sirena se evidencian en una copla que los reúne con puntualidad y son: el miedo que infunde el movimiento estruendoso de las olas, preparándonos para la imponente y portentosa aparición de la sirena; su calidad de serafín que puede asociarla con el ángel de fuego, de poderes exterminadores, o bien, hacer aparecer su belleza como angelical. El hecho de que la sirena cante dentro de una fosa connota la profundidad del mar, el peligro y, tal vez, la muerte:

Es cosa muy temerosa
el rugido de la mar.
¡Ay que serafina diosa!
si quieres ir a escuchar
en el centro de una fosa
la sirena irá a cantar
 (“La petenera”. vsj, p. 104).

La mujer-pep

La sirena simboliza la llamada del placer por la seducción que ejerce con sus atributos físicos, como los senos, el largo cabello y la voz. En la sextilla siguiente podríamos ver, incluso, la intención de atribuirle piernas, fenómeno nada raro en su iconografía, pues desde el siglo XII encontramos sirenas bicaudales que evidencian el deseo por acercarlas a la fisonomía humana:

La sirena de la mar
es una joven muy bella;
cuando se sale a pasear,
que hasta parece doncella,
por las orillas del mar:
¡quién platicara con ella!
 (“La Petenera”. CFM, c.4847).*

La sirena y lo femenino oscuro

En un amplio y erudito estudio, Meri Lao comenta que las sirenas adquirieron una sexualidad que en sus orígenes no poseían. El mito cuenta que incluso Afrodita las castigó por negarse a tener contacto sexual con otros seres. La simbolización de la carga instintiva se manifestaba en el desenfreno de las ninfas, los lascivos sátiros o las ménades; incluso había diosas como Urania para el erotismo intelectual o Pandemos para el deseo físico. Pero al evolucionar el mito, las sirenas se metamorfearon adquiriendo formas e instintos carnales, al tiempo que se volvieron peligrosos objetos de deseo. ¿Cómo sofocar la lujuria

que provocaban? Pues agregando a su fisonomía una cola de pez que impide consumir la relación sexual. Esta sextilla lo ilustra claramente:

La sirena de la mar
me dicen que es muy bonita;
yo la quisiera encontrar
pa besarle su boquita,
pero como es animal,
no se puede naditita
("La Petenera". "La sirena".
CFM, c. 5999).

La anterior copla resulta reveladora de la contradictoria naturaleza de la sirena, pero, muy especialmente, de la clara conciencia que tiene el hombre de la imposibilidad para transitar del erotismo hacia una sexualidad que lo asusta; eliminarla en la sirena es una frustración y un alivio porque ella representa, ante todo, el sexo femenino, oscura cueva marina que produce temor de igual modo que el vientre femenino, entendido por Gilbert Durand como un microcosmos del abismo, símbolo de una caída en miniatura.

Aunque existen leyendas que hablan de sirenas dispuestas y conformadas para los encuentros carnales, en general, su cola de pez elimina los genitales. Si estos son los órganos de la sexualidad ¿cómo se entiende que les falten? ¿Podría ser un rasgo más de su ambigüedad o los ha suprimido un ancestral temor masculino? Estas son interrogantes para la psicología; entre tanto, en estos seres prodigiosos subyace la mujer inalcanzable, impenetrable e incomprensible que tanto desconcierta al hombre.

Vemos un claro ejemplo del temor masculino a la sexualidad en una copla humorística donde la sirena, portadora del punto de vista femenino, se burla de tal actitud. Para entender mejor su significado, es preciso recordar el sentido sexual del verbo *comer* en contextos eróticos como este:

Más vale llegar a tiempo
antes después de la cena (*sic*);
¿Cómo quieres que te coma?
¿Qué no ves que soy sirena?
("El tiburón". CFM, c. 6236).

Los poetas románticos alemanes dieron un giro decisivo en la humanización de la sirena: no será tanto la criatura temible sino una misteriosa doncella enamorada y triste por la imposibilidad de consumir su amor. ¿Cómo no enamorarse de ella? ¿Cómo no compadecerla en su soledad? En tres coplas de "La morena" encontramos un enfoque empático y nostálgico donde el "yo poético" entiende y comparte su mal de amores:

Quien de amor no tiene pena
no se puede imaginar
cuánto sufre la sirena
que tiene prohibido amar
purgando así una condena
("La morena". vsj, p. 90).

Que la canta por la mar
para formar un encanto
como ella no puede amar
su canto más bien es llanto
por eso cuando la canto
me dan ganas de llorar (ibíd.).

Si en el mar escuchas voces,
son voces de la sirena,
y solo las reconoces
Si de amores tienes penas
(ibíd.).

Monstruo híbrido por castigo

La asociación de la sirena con la sexualidad, tan censurada por el cristianismo, la convirtió en ocasiones en el equivalente de la prostituta, la mujer disoluta, la desobediente, la pecadora. En la siguiente copla se evidencia el peso de la mentalidad cristiana, pues trata de explicar la transformación de una mujer en sirena como castigo

por el pecado de meterse al mar en Semana Santa, cuando la Iglesia exige recogimiento y oración:

La sirena está encantada,
según me supongo yo,
que siendo mujer honrada,
un pescado se volvió,
nomás por una bañada
que en Jueves Santo se dio
("La petenera", "La sirena".
CFM, c. 6076b).

La creencia en esas transformaciones por castigo divino estaba todavía vigente en el siglo xx. En las ferias trashumantes era frecuente encontrar la carpa de la "mujer serpiente" o la "mujer araña", quienes contaban invariablemente que las había castigado Dios por desobedecer a sus padres. En la copla siguiente se presenta el motivo del castigo por desobediencia, pero en este caso será la "mujer pez":

La sirena era muchacha;
lo más profundo vagaba,
no más por no obedecer
los consejos que le daban,
fue por siempre a padecer
a lo profundo del agua,
donde nadie pudo ver.
("La petenera". CFM, c. 6077).

Como podemos ver, las connotaciones eróticas y sexuales son determinantes cuando tratamos con el símbolo de la sirena en el cancionero veracruzano. En estas coplas se presentan muchas de las características canónicas de este animal fantástico, pero aparecieron otras no previstas que la configuran según nuestra idiosincrasia.

Sirvan estos últimos versos para cerrar el acercamiento a un precioso y enigmático ser, creado y metamorfoseado por la humanidad entera para encarnar nuestra curiosidad ante los arcanos, nuestras pasiones y temores, nuestros deseos de lo imposible. Como ente sobrenatural y divino, la he-

mos hecho, de muchas maneras, a nuestra imagen y semejanza porque nosotros somos el monstruo. Tan humana es que ahora toma la palabra para contarnos su historia de soledad, la aceptación de su sacrificio sin comprenderlo. Dejémosla ahí, con su enigma de siglos, en espera de nuevos avatares:

Soy la sirena encantada,
porque Dios lo decretó;
por Él fui sacrificada:
por eso me encuentro yo
en la inmensidad del agua
("La sirena". CFM, c. 6156).

LPyH

REFERENCIAS

- Báez-Jorge, Félix. 1992. *Las voces del agua: El simbolismo de las sirenas y las mitologías americanas*. Xalapa: UV.
- Durand, Gilbert. 2006. *Las estructuras antropológicas del imaginario. Introducción a la arquetipología general*. México: FCE.
- Frenk, Margit. 1975-1985. *Cancionero folklórico de México*. 5 vols., México: El Colegio de México.
- Izzi, Massimo. 1996. *Diccionario ilustrado de los monstruos. Ángeles, diablos, ogros, dragones, sirenas y otras criaturas del imaginario*. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta.
- Lao, Meri. 1995. *Las sirenas. Historia de un símbolo*. México: Era.
- Meléndez de la Cruz, Juan. 2004. *Versos para más de 100 sones jarocho*. Minatitlán: s. e.

NOTA

* Las abreviaturas vsj y CFM, después del título en las coplas, indican que los textos provienen de *Versos para más de cien sones jarocho* y del *Cancionero folklórico de México*, respectivamente.

Mercedes Lozano (Xalapa, 1949) es maestra en Literatura Mexicana por la UV y profesora en la Facultad de Letras Españolas de la misma universidad. Es responsable de la sección literaria de *La Palabra y el Hombre*.



VI. De la serie *Unus Mundus*.